

AFRODITA Y EL AMOR (“DRAMA SATÍRICO” MUSICAL)

De Alicia Esteban Santos

SINOPSIS

La trama de este “Musical” gira en torno a la historia de amor entre la diosa Afrodita y el mortal Anquises, un príncipe troyano. Pero esa relación no ha surgido de forma natural, sino que ha sido provocada por un “poder” externo; es en realidad un castigo impuesto por Zeus a Afrodita, para que también ella misma –la diosa del amor- pruebe su propio “veneno” y sufra los males que ella ocasiona a los demás.

En apoyo a la decisión de Zeus de castigar a Afrodita por su tiranía y crueldad con todos los seres del Universo, van apareciendo distintos dioses para injuriar a la diosa del amor; dioses de todos los ámbitos. Uno solo en el Universo se compadece de Afrodita e intenta defenderla ante la desgracia que la amenaza: Sileno, el anciano y bondadoso jefe de los sátiros, que va invocando a los diferentes dioses en busca de ayuda para Afrodita. Pero inútilmente, pues todos tienen motivos de rencor contra ella. De modo que al fin se cumplen los designios de Zeus: herida ella misma con sus propias flechas, que por mandato de Zeus le dispara su hijo, el travieso dios Eros, Afrodita se enamora; se enamora sinceramente, profundamente, como si le sucediera por primera vez y como si ella fuera una muchacha corriente. Se enamora de un ser inferior, un mortal. Ambos conocerán juntos las delicias maravillosas del amor; pero su unión está destinada a romperse...

COMENTARIO

Lo esencial de la trama está inspirado en el delicioso Himno homérico a Afrodita, que narra los amores de la diosa con el troyano Anquises (aunque la presente obra es una recreación original, no una mera adaptación de textos clásicos). A ello –además de otros episodios y elementos varios- se le ha añadido el tema de Sileno y su cortejo de sátiros y ninfas, divinidades de la naturaleza, puesto que resulta muy apropiado en el contexto: Afrodita es una diosa de la Naturaleza que representa la fuerza generadora, y en esta historia en concreto la acción se desarrolla en el monte Ida de Troya, lugar agreste, poblado de Ninfas, como nos describe el Himno homérico a Afrodita. De manera que adopta en parte el carácter de un drama satírico (con un coro de sátiros y ninfas a cuyo mando está el viejo y bondadoso Sileno), pues está concebida en cierta medida en clave de humor, es algo paródica.

Por otro lado, el argumento de la obra, con elementos románticos, otros mágicos, otros paródicos (como acabamos de decir), se presta a que se haya pensado además como un musical (con canciones originales, orquesta en directo, coreografía), en obra conjunta con los músicos del grupo. En el montaje –consecuentemente- abunda el baile y el canto.

Desde el punto de vista del estudio de la mitología esta obra ofrece el interés de presentar los mitos fundamentales que se refieren a Afrodita; es decir, no sólo las historias de amor de la propia diosa, sino también los principales mitos en que los demás dioses padecen adversidades varias por culpa de las “acciones de Afrodita”. Así, a partir del tema básico del castigo de Zeus, en la primera

parte el hilo argumental se desenvuelve con la sucesiva aparición de los dioses, que van exponiendo uno por uno sus quejas contra Afrodita, lo que sirve de motivo para que relaten lo esencial de sus historias respectivas. Por tanto, también se recogen los aspectos más importantes de muchos de los dioses. Y es ya en la segunda parte donde se presenta el relato de amor de la propia Afrodita.

Veamos con más detenimiento -a través del desarrollo de la acción- dichos mitos y los personajes que intervienen:

En el PRÓLOGO el dios Hermes aparece en la tierra desde el Olimpo y anuncia a todos los seres la intención de Zeus de castigar a Afrodita, hiriéndola con su propia arma, el amor.

En el PRIMER EPISODIO Sileno siente lástima por Afrodita al ver que todos la odian, porque no existe nadie a quien no haya dañado y sometido. Pero en protesta, ofendidas en su orgullo, entran en escena las tres diosas vírgenes, inmunes al poder de Afrodita: Atenea, Ártemis y Hestia, que exponen, sin embargo, los motivos de su rencor y desprecio contra ella -por lo que no atienden a las súplicas de Sileno-, y a la par van informando de las funciones y carácter propios de cada una.

Sigue un CANTO CORAL entre Sileno y su cortejo de sátiros y ninfas.

El SEGUNDO EPISODIO se desarrolla en el Olimpo, en donde se pelean Zeus y Hera, a causa de las infidelidades de Zeus, que provocan las iras de su esposa, como es habitual. Acuden a consolar a Hera sus hijas Hebe e Ilitía, que están siempre de parte de ella. Hefesto aparece a continuación y reprocha a su madre su actitud tan hostil contra Zeus, lo que ocasiona que ella a su vez le eche en cara su propia relación conyugal con Afrodita. Sale y se queda solo Hefesto, sumido en amargas reflexiones, de las que viene a sacarle Sileno, que intenta también a éste moverle a favor de Afrodita. Pero él se siente demasiado dolido y celoso, por causa de Ares en particular. Hace entrada éste entonces y se entabla una dura disputa entre ambos. Los dos realmente sufren por los celos de Afrodita, ya que ella dejó a Ares por el joven Adonis. Ése es el motivo de que tampoco Ares acceda al ruego de Sileno de ayudar a Afrodita.

En una nueva ESCENA CORAL, de Sileno y su cortejo, decide él recurrir a la ayuda de los dioses reyes infernales, dado que mantienen una buena relación conyugal.

De modo que en el TERCER EPISODIO, tras invocarla por medio de una libación, emerge Perséfone del mundo subterráneo. Inmediatamente acude su madre, Deméter, ansiosa como siempre por ver a su hija de nuevo, en su regreso cíclico. Ambas narran sus motivos de odio contra Afrodita.

En la última ESCENA CORAL Sileno, deliberando con su cortejo, dirige su ruego hacia el mundo del mar, ya como último recurso.

A su llamada aparece de dentro de las aguas la nereida Tetis. Estamos en el CUARTO EPISODIO. Pero también esta amable diosa ha sufrido por causa de Afrodita, y no está dispuesta a ayudarla, porque, además, el castigo de Afrodita no va a implicar su desaparición (que sería terrible para todos los seres) sino un simple escarmiento, beneficioso para todos.

Una escena de TRANSICIÓN, de conclusión, cierra la primera parte de la obra: Zeus llama al joven dios Eros y le ordena que dispare una de sus flechas de amor contra Afrodita, para cumplir así el castigo.

La segunda parte se abre con otra escena de TRANSICIÓN, con una presentación de las Gracias, las compañeras y servidoras de Afrodita: Talía, Eufrosine y Aglaya.

Al fin, en el SEGUNDO CUADRO, aparece Afrodita, a quien todos admiran y temen. Frívola y alegre, juega y ríe con las Gracias. Pero súbitamente cambia su interior, porque recibe un flechazo de Eros y se enamora de inmediato de quien tiene ante sus ojos: un hermoso joven mortal, Anquises. Este amor lo siente profundo y sincero, diferente a todo lo que antes haya experimentado. Se embellece asistida por las Gracias y se dirige a la tierra al encuentro de Anquises.

En el TERCER CUADRO Afrodita en la tierra infunde el deseo en los seres de la naturaleza, representados por las ninfas y los sátiros. Por otra parte, a Anquises, solo y melancólico, se le presenta Afrodita. Maravillado, la considera una diosa, pero ella le convence de que es una mortal y de que los dioses la han llevado hasta él para que sea su esposa. Anquises se siente fascinado, enamorado. Incapaz de reprimir su pasión, la conduce inmediatamente a su lecho.

El CUARTO CUADRO se desarrolla ante el lecho nupcial de Afrodita y Anquises. La oscuridad y el silencio que envuelven a los amantes son rotos por la aparición de Selene, la Luna, y su cortejo de estrellas. Afrodita se despierta entonces. Queda extasiada, y se siente emocionada, feliz, inundada de amor. Habla con Selene, su “cómplice”.

Pero entra en escena Eos, la Aurora, ante la angustia de Afrodita. Ésta la tranquiliza. Afrodita, llena de ternura, se vuelve hacia Anquises, aún dormido, para despertarle. Pero cuando se dispone a tocarle, un trueno y un relámpago lo impiden, y se oye la voz de Zeus, que le reprocha su acción insensata. Afrodita comprende ahora su “delito”: a una diosa no le está permitida la unión con un mortal. Eos muestra entonces sus verdaderos sentimientos hacia Afrodita, a la que guarda eterno rencor por haberla castigado a ser siempre una enamorada frustrada. Cuenta su escalofriante historia de amor con Titono, convertido en inmortal, pero envejeciendo eternamente. Ése podría ser el destino también de Anquises si pretendieran ir contra natura persistiendo en su unión imposible.

En el QUINTO CUADRO, el último: Afrodita se queda muy abatida, pero finalmente se rehace y recupera su porte majestuoso, de diosa. Despierta a Anquises, que se espanta, temeroso de las consecuencias de su atrevida acción. Afrodita le tranquiliza, pero le anuncia su irremediable separación, así como el nacimiento de un hijo, Eneas. Tras sus palabras, se marcha al Olimpo. Anquises permanece sumido en profunda pena, hasta que las ninfas le traen a su hijito, que él toma amoroso en sus brazos, sintiendo que la vida y la esperanza renacen.